

Homilía: Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario: Apertura del Sínodo 10/17/21

Tengo preparado la homilía, pero primero algunas reflexiones.

En primer lugar, como dijo el padre Tony al empezar de la misa, esta misa se ofrece por Ida Mary Barry. Ella fue una de las principales patrocinadoras y donantes de esta catedral, este edificio, y eso fue a principios del siglo 20, en 1906, cuando se terminó de construir la catedral. Y en ese momento, como muchos saben, el costo total de la construcción de la catedral era \$500,000. Ida Mary contribuyó con la mitad para la construcción de la parte interior de la catedral, y su esposo, Thomas Fortune Ryan, contribuyó con la otra mitad, \$250,000, para la estructura externa de la catedral. Por supuesto, el valor del dólar ha cambiado durante todos esos años, y ahora serían millones de dólares para su construcción. Fue una donación muy generosa en ese momento y ciertamente habían pedido que fueran recordados en la oración entonces hoy ofrecemos esta misa por el eterno descanso de Ida Mary. Por su generosidad, hemos tenido, dentro de esta iglesia, las ordenaciones, eventos especiales, aniversarios y bodas y todas las demás actividades de cualquier iglesia y parroquia. Ciertamente, son fieles que están directamente asociados con la catedral y por eso estamos agradecidos y los tenemos a ellos hoy en mente durante esta misa.

Hoy quiero hablar un poco sobre los sínodos y, como dije al principio, el Santo Padre ha pedido que toda la Iglesia en todo el mundo se involucre en un proceso, una reflexión, sobre los sínodos. "Sinodalidad" es el término que se está utilizando.

Pensándolo bien, un sínodo tiene diferentes niveles de gobernanza en la Iglesia. Y todos estamos muy familiarizados con los concilios, el Segundo Concilio Vaticano, que se compone de una reunión de los obispos de todo el mundo para reflexionar sobre los temas principales que afectan a la Iglesia universal y tomar decisiones que puedan afectar esa vida y misión de la Iglesia que nos afecta a todos. Y el Segundo Concilio Vaticano, por supuesto, fue uno de esos concilios ecuménicos más importantes que afectó mucho la vida de la Iglesia porque realmente se trataba de cómo la Iglesia contemporáneamente se involucra y se encuentra con el mundo moderno, y nuestra función como iglesia. ¿Cómo vivimos nuestras vidas en medio de este ambiente tan moderno?

Algunas veces los sínodos son de otro nivel. Los sínodos son reuniones de obispos, pero para temas muy específicos, y están destinados a ser consultivos, para poder escuchar a quienes reflexionan y participan en la vida de la Iglesia.

Yo, cuando era un sacerdote joven, era asistente al Cardenal Hickey en la Arquidiócesis de Washington D.C. Y durante ese tiempo hubo algunos sínodos en los cuales él participó. Uno fue un sínodo sobre la vida consagrada, para reflexionar sobre ello. Otro fue el Sínodo de las Américas. Ambos fueron bajo San Juan Pablo II. Hubo encuentros de algunos obispos, representantes de diferentes lugares del mundo, de diferentes regiones, que se reunieron y reflexionaron sobre algunas cuestiones sobre un tema. No solo había obispos, también teólogos, había laicos, había otros que formaban parte de la vida de la Iglesia a los que se les pedía que participaran juntos en esta consulta, esta reflexión. Y después de esa reflexión y reunión, durante aproximadamente un mes en Roma, por lo general, habría algunas conclusiones que se juntarían, algunas reflexiones que se relacionarían con los pensamientos de todos. Y luego, finalmente, algunos meses después, el Santo Padre escribiría un documento, una exhortación

apostólica, una reflexión sobre ese tema que es la conclusión de toda la consulta hecha durante estas reuniones. Esta vez sería una forma de intentar nuevamente, promover la vida de la Iglesia, como una expresión de gobernabilidad, de acompañamiento. ¿Como obispos, como sucesores de los apóstoles, cómo guiar la obra de la Iglesia?

El Santo Padre ha pedido que este próximo sínodo sea enfocado en la sinodalidad. Nos preguntamos "¿Cómo nos consultamos unos a otros como miembros de la Iglesia, como discípulos, y reflexionar sobre el llamado del Espíritu Santo y responder a ese llamado?" Y es una oportunidad para que toda la Iglesia también reflexione sobre "¿Cómo expresamos esa gobernabilidad de la vida?"

En los Estados Unidos, estamos acostumbrados a los comités, y tenemos consejos pastorales y consejos financieros muy activos. No siempre es el caso en otras partes del mundo. Hemos tenido y nos hemos comprometido mucho en los últimos cincuenta años o más en tener asambleas consultivas que expresan las necesidades, las necesidades pastorales de las comunidades individuales y las necesidades que tratan de compartir con sus párrocos. La dirección o las actividades o los eventos de una parroquia local se pueden hacer teniendo presente esa voz de todos juntos reflexionando sobre la vida de la Iglesia porque la actividad participativa forma una parte integral en esto.

Al Santo Padre le gustaría mucho que esto se expresara más a través de la Iglesia en todo el mundo y por eso ha pedido que esto tome lugar. Entonces, vamos a participar a nuestra manera, lo mejor que podamos como diócesis, y reflexionaré más sobre eso, al concluir mis comentarios formales, en mi homilía.

En 2015, el Papa Francisco, dio un discurso en la ceremonia de la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Estos encuentros comenzaron en 1965. Durante esta ceremonia él dijo: "Es precisamente este camino de sinodalidad lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". Entonces él estaba reflexionando sobre este proceso, en como la Iglesia convive, ora y reflexiona en comunidad, escuchando la voz del Espíritu y luego avanza en su misión. Así que este es el camino del tercer milenio. Este camino viene a raíz de la reanudación de la Iglesia propuesta por el Segundo Concilio Vaticano.

A raíz del concilio, algunos experimentaron los cambios en la Iglesia con mucho gozo y abiertos a nuevas oportunidades. Otros experimentaron estos cambios como una pérdida lamentable de algunas tradiciones y prácticas consoladoras, útiles y confiables.

En los últimos tres pontificados, los tres papas han estado lidiando con la mejor manera de poner firmemente en lugar lo mejor de los cambios que ocurrieron en el concilio, y discernir y tratar de revisar aquellas áreas donde las cosas no fueron expresadas fielmente como parte de la intención original de los padres conciliares.

Ahora, el Papa Francisco está pidiendo a la Iglesia que examine cómo ella discierne y responda al Espíritu Santo. Ha pedido un sínodo en 2023 que expresará y reflejará la "sinodalidad". Él está pidiendo a toda la Iglesia que vuelva a vivir la experiencia de la antigua práctica de reunirnos para orar y dialogar, escuchando unos a otros en referencia a los retos o las cuestiones actuales, y así buscar la voluntad de Dios y discernir la dirección que debemos tomar para cooperar con esa voluntad.

El Papa Francisco dice que el "estilo" de este tipo de discernimiento se expresa en la "sinodalidad". Se trata en la forma en como nos reunimos y reflexionamos juntos. La palabra "sínodo" es una palabra griega que literalmente significa "en el mismo camino", "caminando por el mismo camino". Escuchamos el Papa Francisco usar este término con frecuencia: "caminar juntos" con los que nos rodean; como los dos discípulos en camino a Emaús cuando se encontraron con Cristo sin saberlo, escucharon a Dios y se escucharon el uno al otro en ese camino, y su fe se fue fortaleciendo en el encuentro. Se dieron cuenta de que se habían encontrado con Cristo.

La sinodalidad no se trata del discernimiento de una sola persona, o la acción que uno de nosotros podría tomar como individuo para cooperar con la voluntad de Dios, distinta a la comunidad. Aunque es importante el discernimiento personal para cada uno de nosotros, este es un proceso de discernimiento en comunidad para responder como una comunidad a la voz del Espíritu que habla en nuestros corazones.

La sinodalidad no se trata de quedarse quieto y esperar a que Dios manifiesta su voluntad. Se trata de un esfuerzo eficaz por parte de toda la comunidad en la oración, en la escucha, y en el discernimiento de la voluntad de Dios para nosotros.

El Papa Francisco usa un principio entre varios como una guía para tomar decisiones con respecto a la vida y la misión de la Iglesia. Es una frase única que requiere un poco de explicación, al menos la mejor explicación que puedo ofrecer. Él dice: "El tiempo es superior al espacio". No es una declaración sobre la física, aunque tal vez parezca que es así.

Con esta frase, parece estar indicando que el tiempo que dedicamos a acompañarnos en el amor, a escucharnos, a ayudarnos a llevar las cargas de los demás y estando presentes unos a otros, tiene más valor y una mayor prioridad para el progreso de la Iglesia que el intento de ganar territorio ideológico o "espacio".

En vez de tratar de ganar más espacio para nosotros mismos, nuestras ideas, nuestras preferencias y nuestras convicciones, escucharnos unos a otros con respeto, paciencia, y tratar de caminar en el lugar de los demás es la mejor manera de entrar en comunión con Dios y los unos con los otros mientras que vivamos la vida y la fe de la Iglesia.

Las lecturas de hoy se concentran sobre un tema parecido a los temas que se viven durante la Cuaresma - la primera lectura ciertamente lo hace - el sufrimiento y la pasión del Señor expresando el amor de Dios por su pueblo.

La pasión expresa la presencia de Dios con cada uno de nosotros en nuestra fragilidad y nuestros sufrimientos, y así nos da la confianza de que Dios no solo es un ser todopoderoso, infinito y trascendente, más allá de nuestra comprensión, sino que también elige ser conocido por nosotros y se expresa estando presente con nosotros, y camina con nosotros en su Hijo.

A través de Cristo, él nos conoce y ama a cada uno de nosotros individualmente y de forma muy íntima. Él se preocupa profundamente por nuestro bienestar individual y en comunidad. Todos

podemos acercarnos a Dios con confianza en oración por medio de este proceso de sinodalidad porque Dios camina con nosotros, así como nosotros caminamos con él y los unos con los otros.

El Evangelio no es solo un reflejo sobre el orgullo de algunos de los discípulos queriendo buscar posiciones altas en el reino de Dios, es una reflexión de Cristo sobre la importancia de ser siervo líder. Cristo nos habla sobre cómo los discípulos deben guiar y acompañar a la comunidad.

En este caso, Cristo deja en claro que el camino del discernimiento, el acompañamiento y el liderazgo es uno de servicio y humildad. No es una imposición tiránica de una voluntad sobre la otra. Un liderazgo de servicio y humildad se hace presente cuando todos abordan sus relaciones con una actitud de entrega, de paciencia, con un corazón atento, donde nadie es abandonado y todos son reconocidos por su dignidad y su bondad.

El camino de la sinodalidad, al que el Papa Francisco invita a la Iglesia a unirse, es una expresión práctica de un liderazgo de servicio en la vida de la Iglesia.

Es más importante que practiquemos la paciencia, la escucha y el acompañamiento que lograr una meta en particular, como crear un documento de conclusiones con objetivos. Está bien que ese sea el resultado de todo esto, pero ahora mismo, el Santo Padre está pidiendo que todos participen en este proceso.

Si practicamos el acompañamiento y nos escuchamos unos a otros y, al igual, escuchar a Dios actualmente, Dios dejará en claro la dirección que debemos tomar en nuestras vidas personales y nuestras vidas en comunidad, y nos dará la gracia, la devoción y esa comunión esencial para guiarnos por ese camino.

El tema del sínodo internacional del Papa Francisco es "comunión, participación y misión". Si este tema le resulta muy conocido, es porque el tema de nuestro bicentenario de esta diócesis fue "comunión y misión".

Nos unimos en comunión con Dios y los unos con los otros. Desde la fuerza de esa comunión, estamos fortalecidos en nuestra misión de salir al mundo y llevar el Evangelio a los que nos rodea.

Lo que agrega el Papa Francisco es otro elemento clave sobre la participación. La red se extiende ampliamente para caminar y acompañarse unos a otros. Nadie está excluido del amor y la misericordia de Dios, ni de la oportunidad de ser acompañado y escuchado en medio de nuestra peregrinación hacia el cielo.

En las próximas semanas, se impartirá más información a cada parroquia sobre las diferentes herramientas que se pueden usar para facilitar nuestra participación diocesana en este sínodo.

Esas reflexiones serán recopiladas y compartidas con la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Después de reunir y resumir todas las reflexiones de las diócesis de todo el país, la USCCB compartirá un resumen en el Sínodo de los Obispos en 2023.

Esto no pretende ser un enfoque de discernimiento que viene desde arriba hacia abajo. Es un esfuerzo colectivo que le da a la mayoría de las voces posibles, incluso las más pequeñas, el espacio de ser escuchadas y valoradas en la fe y la misión de la Iglesia.

A partir de esta experiencia en comunión con todos los miembros de la Iglesia por todo el mundo, el Santo Padre espera que un camino de sinodalidad se pueda expresar y practicar de manera más rutinaria, y se convierta en el camino común y corriente de la Iglesia para discernir la voluntad de Dios para toda la Iglesia.

Que Dios bendiga al Santo Padre y la labor del sínodo en los próximos años.